REFLEXION PRIMERA.

Necesidad de un escrito sobre los daños del juego, y razon de emprender éste.

Una pasion vil por su fin, detestable por su fomento, infame por sus medios, y funesta en sus consecuencias, se ha erigido entre nosotros por deidad soberana, á quien sirven de pedestal la naturaleza y la religion, y los demás vicios han cedido sus altares y sus aras como los dioses á Júpiter sus templos para que se le edificara el famoso del Capitolio. Tal es el juego, que animado del interés, fomentado por la codicia, sirviéndose de los fraudes, y causando los mayores estragos, á manera de un fuerte torbellino ó de un huracan impetuoso, ha envuelto y arrastrado tras sí á personas de todas clases.

En vano clama contra él la religion, y á su vista se horroriza la naturaleza: su dominio es

casi universal, y aun las mismas pasiones, ó desaparecen en su presencia ó le dirigen los cultos que á ellas las tributan sus adoradores. El goloso no se acuerda de la comida, el mezquino abre sus manos, y el avaro sus talegos, el vano y orgulloso que se cree superior á todos se iguala con los ínfimos, el soberbio se humilla al más vil cuyos auxilios necesita, el delicado tolera en pié ó en la postura más incómoda muchas horas, el sexo vergonzoso se descara y pierde su pudor, hasta los enamorados se olvidan de sus citaciones y visitas, y lo que es más, aun estando presentes sus ídolos no son girasoles de sus hermosuras, ni estas iman de sus corazones. Todo cede á la violencia de una pasion, que como un torrente de fuego ha abrazado las ciudades y los pueblos, llevando por todas partes la ruina y la desolacion.

Cuando Tarquino consagró á Júpiter el templo del Capitolio, todos las otros dioses le cedieron, dice Ovidio, á excepcion del que los Romanos llamaron Término, que por lo mismo se colocó á su lado (1). ¡Ojalá, que siquiera á esta

(1) Terminus ut Vetexes memoxant comentur in Urbe, resistit; et magnium cum Sobe templum tenet Ovidio libro 2, Fast.

ficcion de los gentiles correspondise la dominacion tiránica del juego. Pero á él ha cedido el término, el término mismo en lo que consiste que sea despótico. No tiene término ni en el tiempo, ni en la cantidad, ni en las personas. Quiere que se le dediquen todas las horas, haciendo dia de la misma noche, devora los caudales disipando aun los más precisos y sagrados, y se maneja con tal rigor con los que le rinden homenage, que sus plantas no macollan si no se riegan con su sangre. Sus edificios no se levantan sino sobre las ruinas de los que se destruyen, sus banderas no se tremolan sino sobre montones de cadáveres, y es un ídolo que no recibe más cultos que los sacrificios, en que equivocándose el holocausto, el sacerdote y el adorador, son víctimas los mismos que las ofrecen.

Pero ¿qué (dirá alguno) tal cúmulo de desórdenes no ha puesto en movimiento y excitado contra sí innumerables plumas que lo impugnen? Sí, se han empleado en este asunto las más graves y autorizadas. Una y otra potestad eclesiástica y secular han fulminado contra el juego sus cánones y sanciones: lo han rebatido los Padres de la Iglesia, particularmente San Cipriano: han hablado sobre él los teólogos, en especial Francisco Alcocer, que compuso un tratado so-

bre la materia; pero ¡ah! que el dialecto latino de que usaron desconocido de la mayor parte de los jugadores, es un velo que oculta á la vista sus escritos. A más de que solo trataron la materia en lo moral, y aun resta mucho que decir de ella en lo físico.

El sermon de Lafitau, y la pastoral del Illmo. Sr. López Gonzalo, concernientes á este punto y que corren en nuestro idioma, ciñéndose á las precisas márgenes de una oracion y de una carta, no pudieron hablar con la difusion que exige la materia, mayormente en nuestros dias en que ha llegado al mayor incremento su relajacion. Ni es bastante la carta de Costantini (1) y Bantán (2) y lo poco que trae el Eusebio (3) aun estando concebido, lo del penúltimo, en estilo burlesco que ha probado tambien para corregir otros defectos.

Es, pues, de desear un escrito que no solo haga ver á los jugadores los motivos de religion que destruyen las ideas y opiniones erradas que han formado de su profesion, para conservarse

(1) Cartas críticas, tomo 3.º, la del juego.

(2) País de las Monas, tomo 2.º, capítulo 23.

(3) Parte 2.ª lib. 4.

cen una falsa tranquilidad de conciencia, sino que tambien les ponga delante con el mayor patetismo los daños temporales que acarrea el juego, y que aunque pasan por sí, se los impiden ver con claridad las vendas que ha echado á sus ojos su pasion; pero cuando está clamando por él nuestra actual situacion, ¿descansan en este punto las plumas de nuestros buenos escritores, no despliegan sus lenguas nuestros sabios, y en vez de combatir tan formidable mónstruo, se mantienen con sus espadas á la cinta? Yo creí debia empuñar y desenvainar la mia, que aunque débil para herir, quizá será bastante para incitar otras mejores y despertar las plumas que duermen, y que puestas en accion son capaces de obtener la victoria contra este mónstruo.

A esto se añade, haber yo tambien caido alguna vez en la red universal. Esta fragilidad (de que podia disculparme, pero de lo que no trato) no tengo pudor de confesarla, cuando no lo tuve de su ejecucion. Ella me ha puesto en estado de poder hablar menos mal que antes en la materia: me confirmó en mi antigua aversion al juego, como solidó la fé de un Apóstol su incredulidad, y es el principal motivo de comprender esta tarea, para reparar con ella los daños, que tal vez pude causar mi mal ejemplo. Vivo

entendido en que á nadie persuadirán mis lánguidos discursos; pero aunque no conviertan á otros, darán testimonio de mi propia conversion, y de que si los jugadores empiezan siempre engañados, y acaban engañando, como dijo la poétisa Madama Houlires (1), yo aunque comenzé como todos, no acabo del mismo modo sino muy bien desengañando.

REFLEXION II.

Orígen y division de los juegos para discernir los dañosos de los que no lo son.

El juego nació de la necesidad, se nutrió á los pechos de la religion, se crió en los brazos de la virtud, creció á la sombra del placer y la ociosidad y se enfermó por el vicio, que le trajó mil

(1) Citada por Feijó, tomo 2, cart; 7 núm 5.

achaques. Su cuna fué Lydia país de la Asia, cuyos habitantes combatidos en tiempo de su Príncipe Atys de la carestia y el hambre, para engañarla y entretenerla, inventaron, segun Herodoto (1) los juegos. Es verdad que Platon atribuye algunos á los egipcios, y Sofocles á á Palamedes, introducidos con el mismo fin de divertir el hombre; pero los más, y probablemente los primeros, reconocen por autores á los Lidios, por lo que los latinos los llamaron Lydi, y con poca corrupcion Ludi.

En seguida los adoptó la religion de los pueblos, para solemnizar con ellos las festividades de sus dioses. Bajo este aspecto tan sagrado los abrazaron gustosos los hebreos y los egipcios, los griegos y los romanas, y estos los propagaron á las demás naciones, á proporcion que con su imperio estendian su religion y sus costumbres.

La virtud encontró en ellos un pábulo abundante digno de su atencion. El fomento de la sociedad, el ejercicio moderado tan conveniente para conservar la salud, ejercitar las fuerzas del cuerpo para tenerlas prontas en defensa de la

(1) Libre 1.º esta época es 550 antes de Jesucristo.

patria, industriarse y perfeccionarse en las artes de la guerra, y demás necesarias á la vida y sobre todo, recrear el espíritu fatigado del trabajo para emprender con nuevo vigor las ocupaciones sérias, son las conveniencias que ministraron los juegos, y otras tantas razones que empeñaron á la virtud en fomentarlos y cultivarlos; pero no fué este el principio á que debieron sus mayores auges: nuestra propia constitucion y naturaleza, fué su verdadero orígen.

El hombre está casi siempre combatido de una continua lucha entre la ociosidad que le causa tédio, y el trabajo que le fatiga. Aquella sucesion interminable de diversos pensamientos e ideas, que no le pueden faltar cuando está despierto, traen alterados su entendimiento y fantasía, mientras no se fija á un objeto determinado; pero si éste es sério, lo cansa y lo fastidia, porque lo arrastran sus inclinaciones al placer. Solo en el juego halla convinadas todas las circunstancias que parecia imposible unirse para calmar la pugna interior que lo agita. En él descubrió una ocupacion que lo libra de la ociosidad, sin precisarla al trabajo, y que divierte sus pensamientos sin abstraerlos del regocijo, razon por qué nuestro idioma lo llamó *Juego*, de la voz latina *Iocus*, que significa alegría, y

que tambien suele aplicarse aquel dialecto (1). A la sombra de estas utilidades era muy consiguiente adquiriera notables creces.

Pero como nuestra propension al mal todo lo vicia y lo corrompe, estragó tambien los juegos, llenándolos de tantas dolencias y defectos, qué á imitacion de los Israelitas con los leprosos, debemos arrojarlos de entre nosotros, como una peste contagiosa, de cura desesperada y de peores resultas. Bien es que no fué igual en ellos la corrupcion, quedando unos más inficionados que otros, segun sus mayores ó menores disposiciones; por lo que es preciso distinguirlos.

Todos como líneas tiradas á un punto central convienen en el fin de agradar y entretener. O bien se use de las palabras, como en los juegos escénicos ó teatrales, ó ya de las acciones como en el baile y carrera: ó bien deleiten al oido como el canto y música, ó ya á la vista como los espectáculos: ó bien se tome por instrumento á los animales como en las luchas y corridas: ó ya

---

(1) Ovidio lib. 3. de Arte amandi usurpat jocum pro ludo, et Oratio ludon pro jucu. lib. 1. sat. 1. Cicero lib. 1. de Ofic. hac haebet unum jenus jocandi est illiberali etc.

á las cosas inanimadas como los dados y los naipes, siempre se dirigen como objeto á la diversion.

Unos son públicos, por celebrarse en los Anfiteatros en el concurso del pueblo, de los cuales usaban los paganos en sus solemnidades; y otros privados, que se practican en las casas particulares. Los primeros por sí mismos y sin otro agregado que los vicie, son inocentes. El daño consiste en los segundos, especialmente en la baraja, que para diversion de Carlos VI, Rey de Francia, inventó Nicolás Pepino, por lo que se observó mucho tiempo poner en una de las cartas las iniciales de su nombre y apellido N. y P., de donde se llamó *Naype*, invento que ha hecho más estragos en la paz, queel de la pólvora en la guerra.

Estos mismos del segundo género, se dividen en juegos de suerte, y azar, en que solo deciden la fortuna y el acaso, como los dados y albures; juegos de industria como el de damas y ajedrez; y mixtos uno de otro, como pretera; malilla, y los demás de baraja, que llaman carteados. No interviniendo apuesta, ningunos son nocivos, pero si esta media, son prohibidos y dañosos los primeros, permitidos los segundos, y tolerados los terceros, con tal que no sean de envite, ni los

extrague un excesivo interés, porque en este caso, así ellos como los segundos y primeros son perjudicialas á la república, y dañan á los particulares.

REFLEXION III.

De los perjuicios que trae el juego á la república y primeramente de la oposicion á la sociedad y trato civil.

La república es un conjunto de hombres que forman un cuerpo político para ayudarse mútuamente á pasar la vida con descanso. Son, pues, los individuos los miembros de cuya union resulta el todo de la república. El fin y necesidad de esta union, son sus propios destinos y tareas: porque si no hubiera la distincion de diversas profesiones, y cada uno no contara sino consigo solo, ¿cómo podria cultivar la tierra para proporcionarse sustento, fabricar su morada, beneficiar y tejer las telas para cubrir sus carnes, formar-